

Pánico en los medios: el agigantamiento de la violencia*¹

Raciel Damón Martínez Gómez**

RESUMEN: Los ciudadanos de hoy se petrifican ante el agigantamiento de la violencia refractada en los medios de comunicación masiva.

Antes de sucumbir a la parálisis tóxica de la vorágine visual que supone dicho agigantamiento, es importante conocer el origen de las estrategias del terror desde los inicios del siglo XX, desde las imágenes de violencia de la Guerra Fría hasta llegar a la saturación de la globalización donde se fusionan propaganda y mercadotecnia.

En este ensayo se debaten conjeturas, soportadas en un vulgar reduccionismo de lo que se afirma es la telecracia, rebasadas por la argumentación teórica y por trabajos empíricos de sociólogos, antropólogos, comunicólogos y filósofos y hasta literatos; y que sin embargo por una especie de obnubilación provocada por el efectismo mediático retornan estas conjeturas para ponerse en boga como discurso apocalíptico.

Palabras clave: Violencia, medios de comunicación, imágenes, agigantamiento, efectismo mediático

ABSTRACT: Nowadays, citizens are petrified before the increment of the violence showed in the global mass media. Before to succumb the toxic paralysis of the visual whirl that suppose that increment, it is important to know the origin of the terror strategies since the beginning of the twentieth century, since the images of the violence in the Cold War until the saturation of the globalization where advertising and marketing are joined.

In this essay, conjectures are debated, supported in a coarse reductionism of what the telecracy is, exceeded by the theoretical argument and by the empirical works of the sociologists, anthropologists, communication theorists, philosophers and man of letters too; and even so by a kind of confusion caused by the media sensationalism return these conjectures to be in vogue as an apocalyptic speech.

Key words: Violence , media , images, gigantification , media sensationalism

* Artículo recibido el 6 de junio de 2016 y aceptado para su publicación el 27 de junio de 2016.

¹ El presente texto, en versión preliminar, fue presentado en el I Seminario Internacional de Psicología Social, cuyo tema fue "Visiones contemporáneas sobre la violencia". La Sesión 2 llevó el nombre de "Cultura y violencia". El primer título fue "Pánico en los medios: el Agigantamiento de la violencia". Para su publicación se adecuó el formato a ensayo académico.

** Doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales, Universidad de Granada, España y Maestría en Tecnología Educativa, cargo actual Director General de Comunicación Universitaria de la Universidad Veracruzana.

SUMARIO: Introducción, 1. Imágenes de terror: cambio de siglo y Guerra Fría, 2. El horror de la nueva era, 3. Percepción de pánico y asco, Consideraciones finales: Lo ambiguo de los medios, Bibliografía

Introducción

Petrificarse ante el *agigantamiento* de la violencia refractada en los medios de comunicación masiva, es lo peor que necesitan los ciudadanos del Siglo XXI. Antes de sucumbir a la parálisis tóxica de la vorágine visual que supone dicho *agigantamiento*, es importante conocer la génesis de las estrategias del terror desde los albores del siglo XX, pasando por el volumen de imágenes de violencia de la Guerra Fría hasta llegar a la saturación explosiva de la globalización donde se fusionan propaganda y mercadotecnia.

Por ello, este ensayo debate conjeturas que ya han sido ampliamente rebasadas por la argumentación teórica y por innumerables trabajos empíricos de sociólogos, antropólogos, comunicólogos y filósofos y hasta literatos, y que sin embargo por una especie de obnubilación provocada por el efectismo mediático retornan estas conjeturas para ponerse en boga como discurso apocalíptico.

Estas conjeturas están soportadas en un vulgar reduccionismo de lo que se afirma es la *telecracia* y en un criterio despreciativo por las multitudes, actualmente rebeladas en comportamientos disparejos con claroscuros.

Se intenta desplazar el análisis hacia las diferentes aristas que constituyen una mirada más reflexiva acerca de la mediación de la violencia y no focalizarla en lo moralmente caótico -el planeta desbocado en el callejón capitalista decadente-, ni mucho menos *naturalizarla* en una resignación de su lamentable pregnancia en la vida cotidiana -como símbolos torales de una educación informal donde se aprenden los lenguajes de socialización más prácticos entre niños y adolescentes. No hay que temerle al análisis, insistimos, aunque a muchos poderosos les encantaría la idea de que es mejor evitar pensar contextualmente las cosas.

Esta voluntad crítica está cierta de varios inconvenientes para examinar la violencia como discurso refractado.² Pero, cuando menos, no hay que ceñirnos a salidas simplistas para entender el *agigantamiento* de la misma violencia en los procesos de comunicación.

En las siguientes líneas se evidencia que el *agigantamiento* de la violencia es una imagen prospectada por los medios de comunicación masiva que tiene además un contexto sociohistórico más complejo de lo que se alcanza apreciar en esta coyuntura de rupturas y reconfiguraciones de lo que se llama globalización.

1. Imágenes de terror: cambio de siglo y Guerra Fría

Para entender este *agigantamiento* de la violencia, habría que ensayar algunas ideas en torno a la génesis de las imágenes de terror recién iniciado el siglo pasado y su tránsito por la Guerra Fría. Ahí se hallan elementos clave como

² Inconvenientes metodológicos de toda investigación en los procesos de comunicación como limitantes fragmentarias que se dan ante los análisis separados de los elementos integrantes del esquema más tradicional de la comunicación: emisor, mensaje y receptor.

unidades de significado así como discursos velados que influyen esas representaciones.

El volumen de imágenes de terror que se acumulan en un periodo varía de espesor (cantidad) y de intensidad (cualidad), dependiendo de diferentes factores que se basan en la plataforma de comunicación correspondiente a cada época y que es la que determina los grados de dramatización de la violencia (la tesitura de su proyección pues).

La representación de la violencia en los medios y su apropiación y construcción en el imaginario colectivo, varía entonces de nivel de *agigantamiento* siempre en correlación directa con el número de canales informativos y con la serie de dispositivos sintácticos en dichos canales para matizar la intención de los hechos violentos.

Este espesor cuantitativo a su vez corresponde proporcionalmente al número de eventos acontecidos, sí, pero determinado por las diferentes formas de registro informativo. Es decir, aquí habría que considerar precisamente la cantidad de medios informativos que se adjudican el papel de emisor, pues en la Guerra Fría existían una serie de medios hegemónicos muy alineados al poder. En tanto que en la globalización ha crecido exponencialmente el número de medios informativos informales que, fuera de la esfera hegemónica, se permiten asumir el rol informativo y lo consiguen con semejante impacto al de los hegemónicos, gracias a las condiciones de igualdad que se desprenden de la nueva plataforma de comunicación.

Mientras que la calidad, cualidad de las cosas, se aprecia de acuerdo a escalas que van de lo discretamente implícito, los contenidos sugestivos, lo correcta moral y políticamente hablando por un lado hasta por el otro extremo un carnaval desaforado de muestras explícitas con nulo lenguaje elíptico y cuyas consecuencias aún no son medibles, y recargadas con elementos propios de la sintaxis tecnológica en su cresta más alta -lo que ocurre con las acciones de terror que buscan los narcotraficantes en México.

Se puede afirmar que cada volumen de imágenes de terror se distingue según los medios de comunicación masiva prevaletes. No es lo mismo reportear la Primera Guerra Mundial para los periódicos, reportear asimismo la Segunda Guerra Mundial en noticiarios radiofónicos y cinematográficos, que reportear directamente la Guerra del Golfo Pérsico como hizo la cadena de televisión de Estados Unidos CNN o transmitir en directo el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas desde Nueva York, EU.

Es evidente que el terror de la Guerra Fría fue previo a una violencia desatada a borbotones. Era una tensión contenida como finta en una partida de ajedrez. Era un afán demostrativo donde no se atacaba de forma deliberada. Era como para medir fuerzas, sin embargo las ojivas de los misiles soviéticos estaban vacías. El terror amagaba con una situación de proyecciones ideológicas pero no utilizaba propiamente la violencia; no obstante, se suscitó un ambiente de pánico con la crisis de los misiles de Cuba en 1962, sobre todo entre el público estadounidense.

Hay reflexiones como la del filósofo Sloterdijk³, que nos evoca las fuentes del terror para no irnos de bruces con la especie de que el terrorismo es un invento de la época de la globalización. El filósofo alemán dice que el terrorismo se hace presente en los albores del siglo XX en la Primera Guerra Mundial con un hecho que, según él, modifica la forma de hacer guerra, ya que el diseño y planeación para apropiarse del medio ambiente se instala como premisa.

Se trata del primer ataque de gas clórico que se ejecutó en 1915 por parte del ejército alemán contra la infantería francesa. Inicia así la idea de exterminio del otro adueñándose del medio ambiente, provocando daño al entorno de convivencia. De Herman Broch a Elias Canetti pasando por Sloterdijk, se señala que el terror invade el sentimiento colectivo en una suerte de estados crepusculares donde los seres humanos se mueven como meros seguidores de tendencias, como el terrorismo, que ya se apropia de la violencia extrema como estrategia de contragolpe que elimina la noción de sujetos y la sustituye por un *amasijo de hechos humanos-circundantes*⁴ con una serie de maniobras de destrucción de los sistemas.

Ahora bien, detrás de las imágenes de la Guerra Fría estaban los señores de la guerra, los fabricantes de armas, que seguro no concebían la destrucción total porque si no a quién le vendes las armas. La violencia de la Guerra Fría entre los dos extremos era un amago permanente, un juego de póker en donde en un momento determinado lo máspreciado era la información del otro. Por eso uno de los personajes más importantes de la Guerra Fría fue el espía, como en la época actual lo sería el terrorista que no busca un fin político sino un fin religioso, diferencia que estriba en un radicalismo escatológico.

Es necesario tomar en cuenta también que el fondo de la Guerra Fría sigue siendo un mundo moderno secularizado, cuyo tamiz es la razón con todos sus bemoles. La Guerra Fría es un enfrentamiento racional de estilos de vida, de modelos económicos, de ideologías, pero no se trata por ningún motivo de una vuelta al origen revolucionaria ni de venganzas de dioses.

El expresidente de Estados Unidos Ronald Reagan calificó a la URSS como el *imperio del mal* durante toda la década de los ochenta, y aunque se ha transferido esa retórica para descalificar las acciones del Islam, el paralelismo termina en la superficie semántica al estar de cara a fenómenos distintos de agresión. Hoy mismo ya se distinguen las diferencias de agresión fanática entre el estado islámico y el terrorismo de Bin Laden.

Huntington⁵ señala que existen dos diferencias cruciales entre los movimientos comunistas de la Guerra Fría y los movimientos islamitas contemporáneos de la globalización. La primera tiene relación con el apoyo del estado, en el caso de los comunistas, y en el contexto islamita se trata de una diversidad de estados-naciones. Y el segundo aspecto diferencial, explica, en

³SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire. En las fuentes del terror*, Pre-textos, España, 2003.

⁴ *Ibidem* pp. 56

⁵ HUNTINGTON, Samuel P., *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, España, 2003.

todo caso la virulencia de la representación de la violencia actual es el objetivo de dichos movimientos, porque cuando los comunistas buscaban un cambio radical de sistema la intención única de los musulmanes es infligir un daño y grave.

El activismo comunista sigue presente en la esfera pública, debatiendo en torno a los derechos sindicales, por ejemplo. En cambio, el activismo islámico permanece en la clandestinidad, es soterrado completamente, está al margen de las normas pactadas en sociedad. Y, en consecuencia, no se advierte una reivindicación social visible como es la de los primeros que finalmente sí reconocen un estado de derecho.

Cabe mencionar que esta temperatura se refleja en los niveles de movilización nacionalista en los EU. El propio Huntington⁶ refiere que los niveles de amenaza percibidos son bajos durante la Guerra de Vietnam e incluso en la primera Guerra del Golfo. En cambio, se torna más álgida la impresión, cuando se percibe el nivel más alto, es cuando el terrorismo logra su cúspide de atención -aunque hayan empezado las hostilidades abiertas desde la década de los noventa-, con el evento dramático de las Torres Gemelas.

Este miedo agigantado, por cierto, genera un alza en los niveles nacionalistas o patrioterios en los Estados Unidos, con lo que se secunda la aventurada hipótesis de que el atentado del 11 de septiembre hubiera sido un autoataque para justificar la escalada armamentista y elevar el nivel nacionalista tan decaído en el siglo XXI en EU.

Los medios de comunicación de cada etapa influyen y trazan la especie de terror colectivo. Cada etapa suma una serie de iconos que prevalecen como referencia de terror y se atan a un contexto, a un magma sociopolítico. Y por lo regular esas imágenes sirven de pretexto para presentarse como amenazas de una estabilidad y en consecuencia deriva en la justificación de una estrategia de defensa.

El monopolio audiovisual de sentido del temor lo tiene, o gira alrededor, de las plataformas de comunicación e información estrechamente ligadas al poder. Lo que se denominaría como propaganda también inserta en un sistema de comunicación e información de entretenimiento que, aunque no siga la idea de un *Big Brother*, las imágenes y sonidos que se generan como contenidos, permiten a su vez ser objetos de temor. Finalmente son imágenes que se encadenan y se fijan como faros que guían al miedo.

Un ejemplo son las imágenes derivadas del siglo XIX que satanizaban al Progreso. Las críticas más moralistas señalaban el irremediable camino a la sujeción colectiva a través de un poder supremo.

En la ficción literaria y cinematográfica, las invasiones extraterrestres tenían la particularidad de ser eventos que justificaban la escalada armamentista para una nación imperial y colonial como la de Estados Unidos -cuestión convidada contra Gran Bretaña y en menor escala Francia. Parapetarse ante el enemigo fue el

⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, España, 2003.

pretexto ideal para defenderse como nación y el sentimiento nacionalista devenía precisamente de esa defensa a la patria de un enemigo mortífero.

La guerra de los mundos (1898) es una novela de ciencia ficción escrita por H. G. Wells, donde describe una invasión marciana a la Tierra. Orson Welles (1938) sorprendió a la sociedad adaptando en 1938 la novela a un serial radiofónico. La famosa emisión creó gran alarma social dramatizando el primer aterrizaje marciano: Grover's Mill, Nueva Jersey. La pieza de Welles demostró, habrá que aceptarlo, la eficacia del medio pero también evidenció un caldo de cultivo donde había imágenes y supuestos discursivos listos previamente para su activación como terror absoluto.

El monopolio de imágenes de terror durante inicios del siglo pasado lo tuvo el cine: el tránsito del siglo XIX al siglo XX lo permean imágenes como las que planteó Fritz Lang en su película *Metrópolis*⁷.

Señalan críticos de la corriente cinematográfica del expresionismo alemán como Kracauer⁸, que la franja fílmica surgida entre las décadas de los veinte y treinta avizoraba desde el montaje de sus atmósferas el ascenso ominoso del régimen de Adolf Hitler. La penumbra planteada en las películas expresionistas era un aporte artístico donde se rechazaba el gobierno nazi. Había una tristeza abismal, desde su arquitectura, sobre lo que el futuro les deparaba.

Para la mitad de siglo, la novela de ciencia ficción plantea dentro de su línea distópica novelas como *1984* (1949) de George Orwell y *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury un modelo terrorífico de totalitarismo. Años antes se habría integrado a este imaginario totalitario *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley.

La Guerra Fría es definida como el periodo de lucha ideológica y de control geopolítico entre dos regímenes en franca disputa como lo sería el socialismo de la URSS y el capitalismo de EU. Esta tensión de posguerra empezó en 1947 y hasta la disolución de la URSS (inicio de la Perestroika en 1985, caída del muro de Berlín en 1989 y golpe de Estado en la URSS de 1991).

Durante esta larga disputa de más de cuarenta años la información cumplió una labor clave para acentuar esta rivalidad. Sin tener un mundo global como el de hoy día, donde se accede a cualquier lugar y se emiten mensajes prácticamente desde cualquier sitio, esas cuatro décadas desarrollaron un imaginario propagandístico en EU para reforzar a su interior un modo de vida y hacia el exterior lanzaron una campaña de desprestigio para anular al enemigo -los comunistas. Habrá que señalar que los EU tuvieron cierta ventaja con unos aparatos de comunicación más efectivos por su área de impacto internacional para mostrar su propaganda del *american way of life*.

Un ejemplo de propaganda es la famosa imagen de los soldados estadounidenses alzando la bandera de su país, instante que captó el fotógrafo Joe

⁷ LANG, Fritz, *Metrópolis* (*Metropolis*), 1927.

⁸ KRACAUER, Siegfried, *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*, Paidós, España, 1985.

Rosenthal. El director de cine Clint Eastwood hizo una historia matizada de lo que transcurre como fondo de reivindicación nacionalista en la cinta *Banderas de nuestros padres*⁹, que narra los hechos en la Batalla de Iwo Jima a finales de la Segunda Guerra Mundial.

También la Guerra Fría trajo consigo una montaña de imágenes. La televisión ayudó a atemorizar a una sociedad sin entrenamiento histórico para los medios de comunicación masiva. Si Welles ya había atemorizado con una serie radiofónica, la televisión hizo lo propio con discursos como el de la Bomba Atómica que, después de lanzar su ataque a Japón, revirtió EU el sentido de esa arma aludiendo que su país estaba en peligro.

Pero todavía así, el carácter de las imágenes presentadas durante la Guerra Fría carecían del tono espectacular de hoy día. El discurso visual tenía un fuerte ingrediente narrativo (en los periódicos, la voz en *off* atemorizante) y no descansaba tanto en el realismo que actualmente funciona como núcleo atemorizante.

Se pensaba en la *american way of life* como imágenes amaquetadas. Los estereotipos casi lineales, sin dimensión alguna, fueron los albores de una sociedad moderna la cual vigilaba que las imágenes no alteraran la visión de las cosas. El régimen de los Estados Unidos de la postguerra, es decir durante la Guerra Fría, privilegió el estilo persecutorio y censor por encima del liberalismo actual. Habría que recordar, por muestra cómo censuraba el macartismo a través de una academia articulada a los intereses de seguridad del estado estadounidense, a los héroes de cómic como Superman y Batman aludiendo perjuicio psicológico a los niños.

Esta lucha de imágenes tuvo una suerte de secretismo, de insinuación hermética como se puede apreciar en el cine en el género de espías. Para entender el sentimiento de la Guerra Fría, habría que revisar, por ejemplo, el cine de Alfred Hitchcock sobre todo la *Cortina rasgada*¹⁰, *Intriga Internacional*¹¹, *El hombre equivocado*¹² y recientemente *Puente de espías*¹³ de Steven Spielberg con guion de los hermanos Coen.

Esta comunicación tenía mucho de la caja discreta y minimalista que es la obra de Franz Kafka. Las imágenes y discursos narrativos de la Guerra Fría carecen de la espectacularidad y serie de efectos que hoy circulan alrededor de los contenidos. El azoro incluso de la Guerra Fría era por no ubicar al enemigo capaz de establecerse en los meandros de la vida cotidiana -como el espía del filme *Intriga en la calle Arlington* (1999) de Mark Pellington. La violencia en sí no buscaba salida explícita. No era instantánea la respuesta mediática, es decir, la cobertura no tenía este carácter pretencioso y omnipresente. El cine cumplió un

⁹ EASTWOD, Clint, *Banderas de nuestros padres* (*Flags of our fathers*), 2006.

¹⁰ HITCHCOCK, Alfred, *Cortina rasgada* (*Torn Curtain*), 1966.

¹¹ HITCHCOCK, Alfred, *Con la muerte en los talones / Intriga internacional* (*North by Northwest*), 1959.

¹² HITCHCOCK, Alfred, *Falso culpable / El hombre equivocado* (*The Wrong Man*), 1956.

¹³ SPIELBERG, Steven, *Puente de espías* (*Bridge of Spies*), 2015.

papel fundamental pero no necesariamente se filmó ese tema durante el conflicto. Lo poco que se tenía era la cobertura periodística donde las fotografías cumplieron un rol estratégico.

La violencia directa se limitaba y el horror tenía una cierta distancia de los sujetos. Había un enfoque macro estético frente a una micro estética contemporánea, donde el *agigantamiento* noticioso permite no sólo la espectacularización, sino que también permite detenerse en los detalles que el volumen limitado de cobertura de la comunicación e información de la Guerra Fría pasaba por alto.

El resultado de las atrocidades de Vietnam no se reportaba de forma diaria, como ocurre con los noticieros televisivos o a través de las redes sociales, donde circulan una serie de piezas periodísticas que pueden dar cuenta de lo ocurrido sin ninguna limitación. Vietnam fue durante mucho tiempo (1955 a 1975) un trauma mediático para los estadounidenses. Fue hasta finales de la década de los setenta que el Síndrome de Vietnam permitió hablar de lo acontecido en una serie de películas que mostraban múltiples versiones de lo ocurrido como *Apocalipsis ahora*¹⁴, *El francotirador*¹⁵ de Michael Cimino, Oliver Stone con *Pelotón*¹⁶, *Nacido el 4 de julio*¹⁷ y *El cielo y la tierra*¹⁸, y *Cara de guerra*¹⁹ de Stanley Kubrick.

Se tenía un conjunto considerable de imágenes de terror. Pero todavía así, con todos estos ejemplos dados, el volumen icónico tenía ciertas limitantes y hacía ver hartos *naif* cualquier ultimátum extraterrestre como el que se representa en *El día que paralizaron la Tierra*²⁰ dirigida por Robert Wise o como el miedo al descontrol científico reflejado en la serie televisiva *Ultraman* en los años sesenta. No, venía un mundo, visualmente, más agresivo en tiempo y espacio.

2. El horror de la nueva era

Una parte de la violencia contemporánea -la que se alardea como mensaje político en la visibilización de conflictos-, es la consecuencia de desequilibrios políticos, económicos y sociales cuya historia es larga. Asimismo, la violencia se explica como la acumulación de diversos agravios y se refleja y explota en distintos campos de la sociedad.

Octavio Paz en este sentido ya había anticipado un choque civilizatorio con lo que él llamó la *revuelta de los particularismos* (Paz, 1983), refiriéndose en concreto a las irrupciones de los regímenes teocráticos en la esfera internacional. El tiempo nublado de Paz advertía de esos conflictos violentos que se generarían a partir

¹⁴ COPPOLA, Francis Ford, *Apocalipsis ahora (Apocalypse Now)*, 1979.

¹⁵ CIMINO, Michael, *El francotirador (The Deer Hunter)*, 1978.

¹⁶ STONE, Oliver, *Pelotón (Platoon)*, 1986.

¹⁷ STONE, Oliver, *Nacido el 4 de julio (Born on the Fourth of July)*, 1989.

¹⁸ STONE, Oliver, *El cielo y la tierra (Heaven and earth)* 1993.

¹⁹ KUBRICK, Stanley, *Cara de guerra (Full Metal Jacket)*, 1987.

²⁰ WISE, Robert, *El día que paralizaron la Tierra (The day the Earth Stood Still)*, 1951.

de procesos de desencionalización en los estados modernos que ya no podían sostener sus discursos como antaño.

La desencionalización lo que implica es la duda de si existe una sociedad homologada sin diferencias notables; la desencionalización en todo caso va aparejada con la acelerada visibilización de la diversidad cultural que reclama identidades específicas.

Claro que lo que decía llevaba dedicatoria directa para los estados amparados en el Corán, pero también lo señalaba por las mentiras paradigmáticas que se desprendieron del realismo socialista de la Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas (URSS) en el experimento más fallido de crear al hombre nuevo²¹.

Esta crítica paciana previa a la que se llamaría globalización, coincide a su vez con el lúcido ensayo de Revel²², donde acusaba de inútil al conocimiento, y al primero en apuntar era al régimen socialista. Aunque una década después, Amis²³ escribió otro notable libro donde registraba el horror de la época stalinista. Entre Paz, Revel y Amis teníamos ya el cuadro de un totalitarismo que no tardaría en diluirse y ser precisamente el fermento de múltiples procesos de violencia en donde los consensos artificiales estaban prendidos por alfileres, como ocurrió en la zona de los Balcanes, y donde se germinaba un escenario propicio para el espectáculo de la violencia.

Muy notorio también fue la condena del régimen islámico en contra de Salman Rushdie tras la publicación de su novela *Los versos satánicos* en 1988. Por una supuesta blasfemia en contra del profeta Mahoma en el contexto de una literatura descaradamente de ficción y con mucho sentido alegórico, Rushdie fue amenazado de muerte por el régimen del Ruhollah Jomeiní, líder religioso de Irán.

Esta muestra de fanatismo transversaliza otros eventos, como el último atentado contra la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, en enero de este año en París, Francia; los atacantes se identificaron como miembros de Al Qaeda. La novela recién aparecida *Sumisión* (2015), de Michel Houellebecq, estuvo a punto de ser linchada mediáticamente por interpretarse como una burla de la cultura islámica en la Francia moderna, lo que demuestra el clima latente de violencia cuyo telón de fondo es el choque de civilizaciones que planteó Huntington.²⁴

Por un lado, en el reverso de la moneda, naturalizar la violencia parece riesgoso. Vale subrayar: éticamente es irresponsable porque le corresponden a la sociedad evitarla y canalizarla en la medida de lo posible como estado, familia, escuela o sujetos; apelar a la demanda de un orden humanista y cultural que evite precisamente la miseria espiritual de los bárbaros.

²¹ SOLZHENITZIN, Alexandr, *Archipiélago Gulag, 1918-1956: ensayo de investigación literaria*, Plaza y Janés, España, 1974

²² REVEL, Jean-Francois, *El conocimiento inútil*, Espasa-Calpe, España, 1993.

²³ AMIS, Martin. *Koba el temible: La risa y los Veinte Millones*. España, Anagrama, 2004.

²⁴ HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 1998.

Pero tampoco es posible ignorar la naturaleza de la condición humana que enseña cuán violentos pueden ser los individuos amén de la cultura y la circunstancia sociocultural por la que atraviesan, como nos lo recuerda la lucidez con que la filósofa Hannah Arendt²⁵ en su papel de reportera de *The New Yorker* concluyó su informe sobre el juicio a Adolph Eichman como la banalidad del mal –Eichman no era Macbeth.

Y como lo evoca la sagacidad de la arqueología del horror de González Rodríguez en *El hombre sin cabeza*,²⁶ un espeluznante periplo por la simbología y lenguaje arcano de los tiempos en guerra y en su más reciente ensayo *Campo de guerra*,²⁷ en donde desarrolla el concepto de desmesura criminal para ubicar el uso y apropiación de los signos vernáculos y mitos pop producidos en la comunicación de masas por parte de los cárteles de la droga.

Sin embargo, más allá de este debate, hay un problema de percepción que *agiganta* el clima de violencia en símbolos que son apabullantes y lo único que desprenden son climas y narrativas de pánico en este marasmo de tufo apocalíptico. Esta percepción nace en un estado de vulnerabilidad, puesto que las imágenes copan a la gente con una ubicuidad muy intensa, lo que provoca sensaciones de orfandad por la pérdida de garantías en terrenos como la seguridad.

No se trata de exculpar a la raíces de un hartazgo que están sedimentadas a lo largo de un proceso histórico repleto de asimetrías y que en la actualidad dan al traste con el sufrimiento de las clases y grupos que heredan impacientemente esta esclerosis.

No, más bien es pertinente un redimensionamiento de la violencia a la luz de un análisis que pondere el contraste histórico, las sincronías globales y las especificidades locales para evitar tentarnos por los fantasmas de la intolerancia y el autoritarismo.

Habrá que considerar que toda reacción impulsada desde un pánico mediático aprovecha la acelerada proyección de tensiones político-civilizatorias como el terrorismo en las Torres Gemelas y las guerras en Oriente o brutales reacomodos sistémicos como el combate al narcotráfico en México, para exacerbar determinadas imágenes que afectan con su tremendo dramatismo.

Existe un acontecimiento que, de entrada, signa la etapa contemporánea como la más violenta en la historia, aunque sea muy discutible ante la enorme cantidad de genocidios, masacres y guerras que se registran a lo largo de los siglos.

Se trata de lo ocurrido un 11 de septiembre hace 15 años. Sí, el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York, Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, cambió literalmente al mundo.

En la esfera mediática, ese mundo de percepciones mediadas por una amplia red de plataformas comunicacionales, en esa opinión pública tan repleta y

²⁵ HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 1998.

²⁶ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, *El hombre sin cabeza*, Anagrama, España, 2011.

²⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Campo de guerra*, Anagrama, España, 2014.

saturada de imágenes espectaculares, sí se transformaron radicalmente las formas de mirar los acontecimientos.

Había violencia, sí, matizada a espacios delimitados por discursos de género o recluso en lugares asociados sin ninguna sorpresa al morbo y a la disposición de una determinada audiencia, como sucede con el cine *gore* por ejemplo.

Pero no había ocurrido nada semejante en el formato periodístico, así como tampoco había un antecedente donde se cubriera la noticia en directo. Tal vez la primera cobertura de la Guerra del Golfo por parte de la cadena de televisión CNN desde un hotel de la capital Bagdad, Irak sea lo más cercano a una violencia sorda, sin par, destructiva, auténticamente real.²⁸

Y es que el atentado del 11 de septiembre de 2001 fue planeado para ejecutarse durante una temporada del año y durante una hora del día que permitía apreciar con toda nitidez uno de los actos de barbarie más repudiables en la historia de la humanidad.²⁹

Quien lo planeó y ejecutó buscaba precisamente eso: sembrar un horror mediático y lo consiguió a consecuencia de una cobertura de medios de comunicación que no tuvo recato en registrar desde todos los ángulos la tragedia que tuvo saldos incalculables sobre todo en la memoria colectiva, y no sólo de los ciudadanos estadounidenses, sino también en los ciudadanos de todo el mundo que siguieron la noticia en tiempo real a través de la televisión de cable y abierta, los periódicos impresos que consignaron el atentado al otro día, las estaciones radiofónicas y en general todas las plataformas digitales derivadas del Internet.

La cobertura de ese atentado mostró hasta dónde los medios de comunicación masiva pueden llegar en la época de la globalización con un potencial inaudito.

Las portadas de los medios de comunicación masiva impresos más importantes del orbe, eran prácticamente carteles de una película tremendista, un filme del género de catástrofes pero sin censura y con todo el enfoque vesánico del *shocking*, que ocupaban el mayor espacio con la misma imagen que recorrió en las salas de redacción donde se media la noticia ante unos *gatekeepers* que se estrenaban en este arte de dar recados iconoclastas a nivel masivo.

Sabíamos que en la guerra, a través de la historia, la crueldad infligida al derrotado es una estrategia de terror. Lo que no sabíamos, es que dicho mensaje cruel pudiera comunicarse con tan alto impacto.

Es posible que no hubiese editor de medio masivo de comunicación alguno - un *gatekeeper*-, que desechara la foto de las Torres Gemelas incendiándose o la caída de una de ellas en medio de una tormenta de polvo. Cualquiera de ellas son monumentos al terror que funcionaban muy bien para sintetizar la noticia del atentado.

Así, desde la sobriedad de periódicos como *The Washington Post*, que combinaba la foto de las Torres con el también ataque al Pentágono; el sentido

²⁸ Para profundizar en el contexto de la Guerra del Golfo, recomendamos *La caída de Bagdad* de Jon Lee Anderson (2005).

²⁹ AUST, Stefan y SCHNIBBEN, Cordt. *11 de septiembre. Historia de un ataque terrorista*, Galaxia Gutenberg, España, 2002.

editorial de los titulares en periódicos como *The examiner* que calificaban de “Bastards!” el atentado, o el *Diario de Navarra* de España que globalizaba la nota con un “Alarma en el mundo”, o un solitario cuestionamiento de *La Jornada* de México que antepuso a la imagen un contrito “¿Quién?”. Hubo otros espléndidos ejercicios editoriales donde los editores publicaron portadas de fina sugerencia, como la de *The New Yorker* donde colocaba aún en pie las Torres Gemelas en color negro con un fondo menos negro en señal de luto.

El asunto es que, recibiendo al nuevo siglo, se percibía ya una comunicación globalizada en cuya agenda central estaba la violencia con un alto nivel de iconicidad. La imagen inmediata, grandilocuente, amoral, el registro de la destrucción y el caos con una narrativa dramática sin comparación en la historia. Era la huella, la herida con reflectores, sí, gigantes.

Vale recordar, por ejemplo, lo que hacían los periódicos impresos para cubrir la Segunda Guerra Mundial, basta revisar una edición de aquella época en donde la imagen era una forma muy complicada de acceder y menos inmediata. Más bien la noticia en su integridad era la palabra misma. *El dictamen* de Veracruz, México, en 1945, el periódico más importante del Estado en esa mitad de siglo, publicaba la invasión a Polonia por parte de los rusos. “Varsovia fue ocupada” titulaban y con subtítulos consignaban la retirada de los alemanes.

No hay en toda la edición de la primera plana una foto que atestiguará la ocupación rusa ni de Varsovia así como tampoco había testimonios fotográficos del operativo de retirada de los nazis. Había, eso sí, más noticias que rodeaban la nota principal como el ataque de pilotos americanos a Shangai, o reportes de la nueva ofensiva contra Holanda; pero, en ninguno de los dos casos de las notas de la agencia Prensa Asociada, eran acompañadas por alguna imagen fotográfica. O de menos, como sesenta años después es el método más recurrente de *El dictamen*, se apelaba a un trabajo infográfico donde, con imágenes de archivo y diseño y tipografía, se pueden montar recreaciones de las que se desprende una idea visual de lo informado.³⁰

Con este variado arsenal de herramientas que espectacularizan el hecho informativo, es obvio que el *agigantamiento* de la violencia no tiene parangón y por ello, sin referencias al respecto, hay más riesgos de petrificarnos si no se entiende a través de un distanciamiento contextual.

3. Percepción de pánico y asco

El *agigantamiento* de la violencia transmitida en los medios de comunicación masiva contemporáneos genera una ambigua percepción de pánico y asco sociales.³¹

³⁰ Para la sintaxis noticiosa basada en la infografía y diseño de la noticia ver a Lockwood, *El diseño de la noticia*, 1992, y para producción informativa se recomienda a Vilches, *La lectura de la imagen*, 1984.

³¹ Para abundar en el término pánico y asco sociales, recomendamos revisar a Perceval, *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*, 1995.

Aunque pudiese inferirse una sentencia demasiado lapidaria -aquellos son los que nos paralizan de miedo-, habría que matizar antes de satanizar los medios de comunicación masiva, este pánico y asco sociales no son fortuitos ni repentinos.

Es decir, pánico y asco sociales no son la reacción de un espejo -en todo caso no son un reflejo—, con usuarios alienados a lo intencionalmente proyectado por un emisor determinado.

Aceptar la manipulación robótica de la conciencia ciudadana, sería consecuentar un enfoque que no reconoce los avances de las libertades ciudadanas y desconocer la participación cada vez más feraz y bifurcada de movimientos sociales que influyen en decisiones de poder tanto en las sociedades más abiertas, plurales y democráticas como en las que se denominan más cerradas y autoritarias.

Aunque habría que discutiremos las tesis de Chomsky y Lippmann, es posible aceptar una eventual estrategia corporativizada en donde los medios de comunicación hegemónicos intentan alinear a una opinión pública a través de una información homologada a ciertos intereses de polos de poder transnacionales. Pero de ahí a que ocurra esta deseada homologación existe un largo trecho, porque las audiencias han madurado en sus vías y redes informativas.

Inclusive hasta la propia apatía de las audiencias ha virado hacia un asombroso rol de emisor -del cual también podría discutirse cierta irresponsabilidad al plantarse como tal-, cuando durante muchos años tuvo señales débiles de retroalimentación en un esquema de comunicación con mínimas puertas para el diálogo.

Parecería que es igual de eufemístico quedarse con la sentencia y definición al mismo tiempo del periodismo que hizo Walter Lippmann,³² que dejar correr la especie de una comunicación objetivista ajena a la circulación de poder.

Partimos de la lógica de que poder se reproduce gracias, sobre todo, a los medios de comunicación masiva que legitiman su narrativa, de acuerdo con ese descubrimiento de la complicidad gritada a todos los vientos. Pero de ahí a que por ello mismo se deba “avergonzar al diablo” *perse*, sugiere un descuido mayor. Es más, parece un ejercicio autoritario de lo más ideológico posible que no permite, en todo caso, precisamente mirar esos procesos hegemónicos en donde existen paradojas e introyecciones del poder más allá del dualismo planteado en un enfoque de vida de la más plañidera jerga marxista.

Dicha perspectiva, en este sentido, coincide en parte con la teoría de Chomsky en donde los medios de comunicación están relacionados a una realidad corporativizada. Por cierto, en América Latina ya se había observado eso desde mediados de la década de los setenta, 15 años antes de lo escrito por Chomsky en su celebrado libro *Los guardianes de la libertad*.³³

³² LIPPMANN, Walter, *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, España, 2003.

³³ CHOMSKY, Noam, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Crítica, 1988.

Empero, hay una objeción a este enfoque lineal y verticalista: el consenso manufacturado de Chomsky se parece al fresco que proponía Lippmann, donde no se da carta de mayoría de edad a la sociedad. Se trata, decía Lippmann de la sociedad, de un gran rebaño desconcertado sin entender lo que ocurría en su entorno.

Lippmann criticó los estereotipos con los que la sociedad aprecia lo que ocurre y decía que las imágenes mentales preexistentes dificultaban la posición crítica de los ciudadanos. Esta versión de Lippmann -fincada en la mitad del siglo pasado-, en su fondo parece la misma de lo más retrógradas funcionalistas y de los marxistas latinoamericanos de la década citada de los setenta, y es la que opera en el esquema de Chomsky.

Y es que hay de por medio un arco tensionante donde el hacer política se ha transformado por los múltiples diques para acotar a los poderes.

No son espontáneos los efectos apañados como tentadoramente les gustaría afirmar a los discursos marxistas,³⁴ sino que son explicables en el contexto de unos imaginarios colectivos³⁵ previa y largamente sedimentados por agentes históricos que labran nuestras percepciones de lo público.

Estos sedimentos vienen del pasado y permanecen en la superficie, son invisibles y luego se posan en las cuencas de las ideologías fomentados por los aparatos culturales más avanzados, como sería durante mucho tiempo la familia, la escuela, por supuesto las iglesias y ahora con mayor legitimidad los medios de comunicación masiva (así funciona la dialéctica de la hegemonía³⁶ según Gramsci a diferencia del verticalismo propuesto por Althusser para entender a los aparatos ideológicos del estado).

Se intenta con ello lograr un punto de equilibrio entre una especie de *massmediofobia*, posicionamiento moralmente ofendido por la cada vez más escalada visibilización de los hechos violentos a grados donde la violencia es contenido de narrativas apologéticas -cine, cómic y TV series sobre todo-, y una *massmediofilia* que desprecie los volúmenes específicos de información que detona y contribuye a esa violencia.

³⁴ Los comunicólogos marxistas intuyeron efectos narcotizantes antes de explorar la complejidad de la percepción. Para señalar que en la etapa contemporánea el modelo de acción comunicativa se transformó, nos basamos en Martín Barbero (1987, 1989 y 1997) y Prieto Castillo (1981) quienes han analizado esta extensa diferenciación social que tiene como pieza clave a un perceptor con variantes contextuales con las que arbitrariamente interpreta.

³⁵ Por imaginario colectivo entenderemos al cosmos de representaciones que garantizan la continuidad de la comunidad; dichas imágenes son ofrecidas como un cuerpo cerrado de nociones consensuadas que se presentan como eternas, como la naturaleza cultural de las naciones, PERCEVAL, *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*, 1995.

³⁶ Esteinou entiende por hegemonía: “la capacidad que tiene una clase para ejercer la función de dirección intelectual y moral de una sociedad por vía del consenso [...] Esta capacidad no sólo permite la dominación sino, sobre todo, es un proceso de atracción activo de las demás clases, incluso de las enemigas, para participar en un mismo proyecto de desarrollo social (función nacional)” ESTEINOU, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, 1983, p. 23.

Tendría que plantearse un itinerario para salir de esta razón dualista que tanta daña con la simplificación maximista de lo real complejo. En la dimensión comunicativa el filósofo Martín-Barbero propone una secuencia precisamente para huir de la razón dualista.³⁷

Todavía se detecta una posición de tradicional demonización de la cultura de masas y poco entendimiento a lo que se llama Sociedad Red.³⁸ Hay una visión simplificada de las cosas donde no se advierte la revolución en los esquemas comunicativos.³⁹

Desde hace cuando menos tres décadas ha quedado demostrada la existencia de una pluralidad de factores que influyen, más no determinan, los efectos de la acción comunicativa y que varían de acuerdo a los diversos contextos en donde se despliega dicha acción.⁴⁰

En algún momento se creyó que la propia dinámica social fue obligando a modificar ese enfoque hiperideologizado, pero cuando las burocracias reaccionan frente a los fenómenos de mayor empoderamiento de los perceptores hoy erigidos en emisores, entonces volvemos al mismo esquema satanizante que impide leer el trasfondo de desconfianza ciudadana en el que están inmersos los empoderados.

Esta mirada tradicional está rebasada para explicar la extensa diferenciación social y cultural generada por la globalización; ya se ha mencionado que a la comunicación le sobró sociología y le faltó antropología.⁴¹

Es la obnubilación anunciada líneas arriba, una queja provocada por el efectismo mediático retornan conjeturas con filones apocalípticos con visiones en la tesitura de Le Bon.⁴²

Se requiere en cambio una visión alejada de teorías mecánicas y que más bien advierta la complejidad de las relaciones sociales. Durante medio siglo los marxistas no advirtieron la falla de su enfoque. Y es que dicho enfoque marxista

³⁷ De acuerdo a Martín-Barbero, el itinerario para salir de la razón dualista implica tres desplazamientos a saber. 1) El de la transparencia del mensaje a la opacidad de los mismos contenidos. Los mensajes por sí solos no determinan el comportamiento de los perceptores. 2) El espesor de lo masivo urbano. La cultura de las ciudades combina diferentes instancias, que son complicadas de distinguir. 3) Y por último la comunicación como asunto de medios a un espacio de identidades.

³⁸ CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (vol. 2 El poder de la identidad)*. Alianza, España, 2000.

³⁹ Para revisar este enfoque simplificado se recomienda una lectura crítica de Dorfman y A. Mattelart (1972) y Silva (1974).

⁴⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

-----, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999,

ver también: LOZANO RENDÓN, José Carlos, *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, Alhambra Mexicana, México, 1996.

⁴¹ MARTÍNEZ GÓMEZ, Raciél. D., "Medios y opinión pública. Las veedurías de medios en época de crisis", en revista *Razón y Palabra*, Número 89 marzo- mayo, México, 2015.

http://www.razonypalabra.org.mx/N/N89/RE89/01_Martinez_R89.pdf

⁴² LE BON, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, Albatros, Argentina, 1978.

pensaba, paradójicamente, como la más mecánica teoría conductista tipo Harold Lasswell, cuya tesis de la *Aguja Hipodérmica*, era y a veces sigue siendo la premisa inherente donde se afirma que los receptores no tienen ninguna oportunidad de diferir de las intenciones emisoras.⁴³

En esta discusión, es posible sostener, el rechazo y reacciones derivadas de ese *agigantamiento* tienen una historia detrás, que en muchos casos es oportuno siempre traer a colación como metodología de lectura de los medios de comunicación masiva.

La explicación de ese *agigantamiento* se da en el marco de la globalización que ha impulsado, sin duda, un amplísimo abanico de maneras de comunicación y por tanto han surgido una serie de tensiones y consecuencias anteriormente inadvertidas, como ocurre con la visibilización de la problemática migratoria, el reclamo de los derechos a la diversidad sexual, la propia criminalización de los estados-nación -específicamente pensamos en la Italia de los 70, Colombia de los 80 y México de los 90 a la fecha⁴⁴⁻, y con el inédito efecto mediático causado con toda alevosía a través del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001.

Este *agigantamiento* se entiende mejor en referencia a lo que llaman compleja red de comunicaciones,⁴⁵ que ha subvertido los esquemas de comunicación del siglo pasado en donde figuras de poder autoritario impedían un proceso de retroalimentación con los medios de comunicación masiva.

Si la globalización despresuriza y desencializa los sentidos comunales y las prácticas de los ecosistemas tradicionales de los estados-nación (con todo lo que esto implica como en el caso de México: un esquema de control político basado en la corrupción e impunidad) es, entonces, el tránsito donde se visibilizan las paradojas de un tejido social descompuesto.

Consideraciones finales: Lo ambiguo de los medios

La globalización es un epifenómeno político, económico y social que permite la expansión acelerada de las redes comunicativas sin gobiernos o administraciones que fijen el tono de los contenidos. Esta expansión comunicativa es transfronteriza y, con sólo eso, pone en serios predicamentos su eventual control. Ya no se detecta en particular a un emisor nacional, políticamente identificado

⁴³ Los comunicólogos marxistas intuyeron efectos narcotizantes antes de explorar la complejidad de la percepción como sí lo hicieron otros funcionalistas. Para señalar que en la etapa contemporánea el modelo de acción comunicativa se transformó, nos basamos en Martín Barbero (1987, 1989 y 1997) y Prieto Castillo (1981) quienes han detectado y analizado esta extensa diferenciación social que tiene como pieza clave a un perceptor con variantes contextuales con las que arbitrariamente interpreta.

⁴⁴ Para entender el origen del narcotráfico y sus vínculos con el poder en México, recomendamos a Hernández (*Vol. I*, 2012 y *Vol. II*, 2012). En lo correspondiente a la transición hegemónica de los cárteles en la actualidad, ver Reveles (2012). En el caso de testimonios directos sugerimos a Ravelo (2012) y Reyna (2012). Para un panorama histórico de un cártel, ver Blancornelas (2012) y Osorno (2012). Y para una radiografía del narco a un nivel micro, ver Scherer (2012).

⁴⁵ CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (vol. 2 El poder de la identidad)*. Alianza, España, 2000.

hasta en determinada corriente política o proyecto de gobernanza, sino que se visibilizan cientos de miles de emisores enviando sus mensajes sin ninguna restricción.

Hay, por un lado, toda libertad, a diferencia de una comunicación del siglo pasado. Pero, asimismo, hay una serie de actos irresponsables en la novel emisión, muchos, en donde se suplen e improvisan funciones periodísticas o de comunicación faltando a los mínimos criterios para comprobar la calidad de las formas editoriales utilizadas. Todo ello complica el entendimiento de la violencia agigantada en una comunicación sin riendas de por medio.

Como se percibe, las nuevas tecnologías han producido un vuelco total en los procesos de comunicación, que en buen número de casos rayan en la anarquía. La plataforma de comunicación ha cambiado radicalmente, por eso el esquema de comunicación se modificó lo cual trae consecuencias inimaginables en contextos que parecen una olla express en el límite de soportar la presión. Una de ellas está enmascarada en la ambigüedad.

La ambigüedad perceptiva, nos parece, es altamente perniciosa para entender a cabalidad el contexto de cada hecho noticioso, anulado por la sensación todo abarcante que genera una falsa percepción de totalidad en pleno estallido.

El pánico, entonces, es un estado de incertidumbre a partir de la lectura de hechos contados desde un estilo escandaloso. El pánico, un miedo generado desde una lógica sintáctica audiovisual en la cual se coloca al espectador en una vulnerabilidad emocional. Sí, debilidad labrada como un ataque a toda tranquilidad ciudadana: amenazas políticas, sociales y hasta contingencias naturales que ponen en riesgo, por otro lado, un discurso de hedonismo y felicidad resaltado en las sociedades posmodernas.⁴⁶

Para entender ese grado de las noticias, grado que además está adulterado por una fuerte dosis de producción con tinte de efecto dramático (música, voz en off, jerarquización sobredimensionada), habrá que colocar como telón de fondo un mercado mediático ampliado y fragmentado que busca la sobrevivencia tras la caída de modelos de subsidio de la opinión pública en los estados postnacionalistas.

De múltiples maneras feroces -agresivas, pues-, la comunicación contemporánea intenta ganar el interés de las audiencias a través de estos súbitos golpes sintácticos que, en variadas ocasiones, logran ese impacto inmediatista.

Esta ferocidad mediática se traduce en un periodismo amarillista que exagera los hechos basados en la exaltación de ciertos detalles y, para la mirada masiva, son las partes que sustituyen el todo en formas tremendistas.

La consecuencia de ello es la descontextualización de los hechos narrados desde una perspectiva parcial. Esta falta de integración del espectro contextual o, inclusión parcial, distorsiona el sentido de las noticias. Entendidas así, las noticias, por supuesto, triunfan en su ambiente espectacular, pero siguen incompletas. Descontextualización sumada a una subinformación,⁴⁷ y genera

⁴⁶ LIPOVETSKY, Gilles, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, España, 2008.

⁴⁷ SARTORI, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, España 1998.

pánico, por ejemplo, en el xenófobo contemporáneo o en el occidental agraviado por el fanatismo del Islam.

Es inclusive relevante señalar que se trata de una fórmula imperial donde la comunicación juega un papel casuístico: causa y efecto manipulador que ha restado a las teorías y análisis de la complejidad psicológica una explicación profunda acerca de la violencia humana. Es decir, no se trata de fenómenos aislados ni recurrentes –los hay y nos recuerdan cuán misteriosa es la condición humana en ese sentido–, sino que la violencia también se gesta en condiciones, circunstancias y contextos donde existen una serie de indicadores que pudieran detonarla.

La nueva comunicación ha horizontalizado la relación con el poder,⁴⁸ lo que desequilibra los lenguajes, códigos y ritos que servían de vínculos entre la sociedad y aquél en etapas de la historia donde esta relación era más vertical – recordemos entonces a la hegemonía que ella misma ha virado hacia diferentes caminos.

McLuhan⁴⁹ analizó precisamente el miedo al cambio en las diferentes apariciones históricas de los medios de comunicación. En este sentido, la aparición y posicionamiento hegemónico de las nuevas tecnologías de la comunicación involucra, desde la óptica sociológica, un reacomodo drástico en este mundo desbocado.⁵⁰

El futuro depara una percepción más crítica y distante de los hechos, donde los nuevos lectores tendrán como desafíos una toma de conciencia frente lo ambiguo de los medios de comunicación masiva. Por ello se incluyen aquí recomendaciones muy prácticas para que estos lectores obtengan claves para leer adecuadamente los medios en la actualidad, de cara a la complejidad socio-cultural y superen el pánico descrito:

* Primero, y ante todo, mantenerse informado basados en diferentes fuentes de consulta, hecho imprescindible para no agotar la verdad total en un sólo canal, que en muchas ocasiones viene sesgado por intereses políticos y económicos no siempre tácitos.

* Segundo, esta recomendación de informarse por diferentes medios, incluye la combinación de plataformas, mirar un noticiero de televisión, escuchar un

⁴⁸ ÁLVARO MARTÍNEZ, Daniel, "WikiLeaks como desafío epistemológico", 2011, http://www.cetr.net/es/articulos/sociedad_en_cambio/wikileaks_como_desafio_epistemologico.

Ver también: DE RIVERA, Javier, "Los Social Media en las Revoluciones de los Países Árabes: Facebook en Túnez", 2011. <http://www.sociologiayredessociales.com/2011/04/social-media-revoluciones-arabes-facebook-en-tunez-redes-sociales/>

Ver también: ESTULIN, Daniel, *Desmontando a WikiLeaks*, Planeta, España, 2011.

Ver también: UBIETA GÓMEZ, Enrique, *WikiLeaks: sobre la libertad de información y la descontextualización de la historia*, 2011. <http://la-isla-desconocida.blogspot.com/2011/01/wikileaks-sobre-la-libertad-de.html>

⁴⁹ MCLUHAN, Marshall, *Understanding Media: The Extensions of Man*, Signet Books, EUA, 1964. -----, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographycus*, Aguilar, España, 1972.

⁵⁰ GIDDENS, Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, España, 2000.

informativo radiofónico o leer periódicos y revistas en las diversas plataformas impresas o digitales. Esta combinación, para los lectores de medios contemporáneos, será una exigencia permanente.

* Tercero, estas fuentes de consulta, en la medida de lo posible, tendrán que ubicarse en una esfera política para identificarlas como parte hegemónica o alternativa, porque ningún medio presenta la noticia de forma aleatoria o accidental.

* Cuarto: muchas veces se corre el riesgo de estereotipar a cada uno de los medios, entonces se recomienda seguir su comportamiento editorial porque hay muestras en donde la propia competencia mediática les exige cambios y, sobre todo, veracidad en su información, entonces, su comportamiento no siempre es homogéneo.

* Quinto, ello no obsta para asumir un punto de vista ideológico afín, tan válido como el libre albedrío en sí, pero se recomienda cruzar las dos versiones encontradas políticamente para intentar una opinión más objetiva.

* Sexto, la identificación de los medios de comunicación masiva permitirá distinguir, incluso, la profesionalización del oficio periodístico, para apreciar de las piezas periodísticas cuáles son las que abusan de la violencia y no detallan las circunstancias que pudieran explicar el ambiente en donde se generó.

* Séptimo: a esta consulta múltiple, habrá que seleccionar aquellos medios en donde se ofrezcan mayores elementos que permitan una contextualización del entorno y no se limiten a la presentación de los eventos violentos.

* Octavo, esta contextualización obliga a los lectores a definir no sólo al medio masivo de comunicación, sino a informarse también en fuentes que no necesariamente son periodísticas, pero que dan luces por su carácter especialista en los temas, como teóricos, especialistas o historiadores de los mismos tópicos.

* Noveno, esta contextualización demanda la suma de otras fuentes de consulta que permitan una mirada más crítica, como la lectura de libros o la revisión de materiales audiovisuales como películas documentales y de ficción que no buscan el efecto inmediato sino una explicación a mediano y largo plazos.

* Y décimo, recordar siempre que toda espectacularización conlleva precisamente una presentación *sui generis* que busca el shock estético antes que la reflexión. Así, se recomienda leer no sólo la nota informativa sino buscar entrevistas a profundidad, crónicas y reportajes, géneros periodísticos para redimensionar los hechos violentos.

Que será sinuoso el camino para escalar positivamente el ambiente mediático saturado que origina descontextualización y subinformación, pues sí, y más cuando la guerra de las imágenes, como investigó,⁵¹ se inscribe en añosa tradición y su acumulación barroca es cada más difícil de distinguir y menos frente a un efectismo dramático audiovisual donde el agigantamiento de la violencia es impresionante. Por ello, disipar sus intenciones políticas y no dejarnos amilanar por su seductora capacidad de reducir al sujeto en cosa, y en cosa exterminable

⁵¹ GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

como lo plantea el terrorismo y la guerra, es el desafío que tiene el ciudadano del futuro, ese que aprecie las imágenes en su justa dimensión responsable de él, de los otros y de su entorno natural.

Bibliografía

- ÁLVARO MARTÍNEZ, Daniel, "WikiLeaks como desafío epistemológico", 2011, http://www.cetr.net/es/articulos/sociedad_en_cambio/wikileaks_como_desafio_epistemologico
- AMIS, Martin. *Koba el temible: La risa y los Veinte Millones*. España, Anagrama, 2004.
- ANDERSON, Jon Lee, *La caída de Bagdad*, Anagrama, España, 2005.
- ARENDETT, Hannah, *Eichman y el Holocausto*, Taurus, España, 2012.
- AUST, Stefan y SCHNIBBEN, Cordt. *11 de septiembre. Historia de un ataque terrorista*, Galaxia Gutenberg, España, 2002.
- BLANCORNELAS, Jesús, *El cártel. Los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina*, Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (vol. 2 El poder de la identidad)*. Alianza, España, 2000.
- CHOMSKY, Noam, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Crítica, 1988.
- DE RIVERA, Javier, "Los Social Media en las Revoluciones de los Países Árabes: Facebook en Túnez", 2011. <http://www.sociologiayredessociales.com/2011/04/social-media-revoluciones-arabes-facebook-en-tunez-redes-sociales/>
- DORFMAN, Ariel y MATTELART Armand, *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo, Siglo XXI*, México, 1972.
- ESTEINOU Madrid, Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, Nueva Imagen, México, 1983.
- ESTULIN, Daniel, *Desmontando a WikiLeaks*, Planeta, España, 2011.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- , *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.
- GIDDENS, Anthony, *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Taurus, España, 1999.
- , *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, España, 2000.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, *El hombre sin cabeza*, Anagrama, España, 2011.
- , *Campo de guerra*, Anagrama, España, 2014.
- GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- HERNÁNDEZ, Anabel, *Los señores del narco. Volumen I*, Grijalbo- Proceso, México, 2012.
- , *Los señores del narco. Volumen II*, Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 1998.

- , *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, España, 2003.
- KRACAUER, Siegfried, *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*, Paidós, España, 1985.
- LE BON, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, Albatros, Argentina, 1978.
- LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, España, 1998.
- , *La sociedad de la decepción*, Anagrama, España, 2008.
- LIPPMANN, Walter, *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, España, 2003.
- LOCKWOOD, Robert, *El diseño de la noticia*, Ediciones B, España, 1992.
- LOZANO RENDÓN, José Carlos, *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, Alhambra Mexicana, México, 1996.
- MARTÍN-BARBERO, José, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gilli, México, 1987.
- , *Proceso de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, FELAFACS-Gustavo Gilli, México, 1989.
- , "Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, 1997.
- MARTÍNEZ GÓMEZ, Raciél. D., "Medios y opinión pública. Las veedurías de medios en época de crisis", en revista *Razón y Palabra*, Número 89 marzo-mayo, México, 2015.
http://www.razonypalabra.org.mx/N/N89/RE89/01_Martinez_R89.pdf
- MATTELART, Armand, *La mundialización de la comunicación*, Paidós, España, 1998.
- MCLUHAN, Marshall, *Understanding Media: The Extensions of Man*, Signet Books, EUA, 1964.
- , *La galaxia Gutemberg. Génesis del homo typographycus*, Aguilar, España, 1972.
- OSORNO, Diego Enrique, *El cártel de Sinaloa*, Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- PAZ, Octavio, *Tiempo nublado*, Seix Barral, México, 1983.
- PERCEVAL, José María, *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*, Paidós, España, 1995.
- PRIETO CASTILLO, Daniel, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, Edicol, México, 1981.
- RAVELO, Ricardo, Osiel. *Vida y tragedia de un capo. Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*. Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- REVEL, Jean-Francois, *El conocimiento inútil*, Espasa-Calpe, España, 1993.
- REVELES, José, *El cártel incómodo. El fin de los Beltrán Leyva y la hegemonía del Chapo Guzmán*, Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- REYNA, Juan Carlos, *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*, Grijalbo y Proceso, México, 2012.
- SARTORI, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, España 1998.
- SCHERER GARCÍA, Julio, *La reina del Pacífico*, Grijalbo-Proceso, México, 2012.
- SILVA, Ludovico, *Teoría y práctica de la ideología*, Nuestro Tiempo, México, 1974.

- SLOTTERDIJK, Peter, *Temblores de aire. En las fuentes del terror*, Pre-textos, España, 2003.
- SOLZHENITZIN, Alexandr, *Archipiélago Gulag, 1918–1956: ensayo de investigación literaria*, Plaza y Janés, España, 1974
- UBIETA GÓMEZ, Enrique, *WikiLeaks: sobre la libertad de información y la descontextualización de la historia*, 2011. <http://la-isla-desconocida.blogspot.com/2011/01/wikileaks-sobre-la-libertad-de.html>
- VILCHES, Lorenzo, *La lectura de la imagen. Prensa, cine y televisión*, Paidós, España, 1984.

Filmografía

- CIMINO, Michael, *El francotirador (The Deer Hunter)*, 1978.
- COPPOLA, Francis Ford, *Apocalipsis ahora (Apocalypse Now)*, 1979.
- EASTWOD, Clint, *Banderas de nuestros padres (Flags of our fathers)*, 2006.
- HITCHCOCK, Alfred, *La ventana indiscreta (Rear Window)*, 1954.
- , *El hombre que sabía demasiado / En manos del destino (The Man Who Knew Too Much)*, 1956.
- , *Falso culpable / El hombre equivocado (The Wrong Man)*, 1956.
- , *Vértigo / De entre los muertos (Vertigo)*, 1958.
- , *Con la muerte en los talones / Intriga internacional (North by Northwest)*, 1959.
- , *Cortina rasgada (Torn Curtain)*, 1966.
- KUBRICK, Stanley, *Cara de guerra (Full Metal Jacket)*, 1987.
- LANG, Fritz, *Metrópolis (Metropolis)*, 1927.
- SPIELBERG, Steven, *Puente de espías (Bridge of Spies)*, 2015.
- PELLINGTON, Mark, *Intriga en la calle Arlington (Arlington Road)*, 1999.
- STONE, Oliver, *Pelotón (Platoon)*, 1986.
- , *Nacido el 4 de julio (Born on the Fourth of July)*, 1989.
- , *El cielo y la tierra (Heaven and earth)* 1993.
- WISE, Robert, *El día que paralizaron la Tierra (The day the Earth Stood Still)*, 1951.